

# Alerce

Año 8, N° 74, octubre de 2020. Director: David Hevia

## La voz poética de Daniela Sol

Nacida en Talca en 1983, Daniela Sol es poeta y doctora en Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante, España. Residió durante ocho años en México, donde realizó su Maestría en Estudios Latinoamericanos en la UNAM. Es autora de los poemarios *Sonidos errantes* (2014) y *Postales y espejismos* (2016), y del soliloquio *Fractura* (2015). Antologada en diversas publicaciones, realizó además una *Antología internacional de poesía feminista* (2018). La poesía, señala, “es el espacio bendito que aparece en cada estímulo del día”. Los siguientes son algunos de sus versos.

### Legitimidad del ser

A Stella Díaz Varín

La muerte no pudo conmigo  
ni con los tejidos erróneos de mi silencio.  
Los intentos por apagar mi canto fueron absurdas  
maniobras de las miradas negligentes  
escandalizadas ante la decadencia de mis yemas.

Tengo tatuada la soledad como un versículo constante  
un mantra que repite, anárquico, las horas marginales  
de mi risa, de mi sexo, de la palabra escondida pendiente  
en racimos.

Cincuenta estrellas reciben mi llanto  
aquel capítulo que gemí al ver morir a mis hijos  
o cuando la insensata tortura se dibujó en mi cuerpo.

La muerte no pudo conmigo  
ni con el humo ensordecedor que le dio  
color a esta voz de acero.

El tiempo, en cambio, viene despacio  
a instalarse en mi nombre  
y limpiar la indecencia empañada en el espejo  
que poco a poco reivindica mis pesares.



### Desapego

Logré crear un sueño versátil y floreado  
en cada elemento, como una llave  
que me condujo a la célula original.

Cajas de madera que al abrirlas  
escupían olor a reinas y frutas.

Campos/Sonidos  
palabras/letras  
recortes/cuerpos  
témperas/sílabas.

El árbol danzante testigo de la saliva vertida  
también esconderá silenciosamente los  
estridentes  
gemidos  
de las alianzas púrpuras.

Comienzo a desentenderme del infinito elixir  
que me dieron los 2190 amaneceres,  
72 bolsas de té, trozos de vidrios de colores,  
en los que me perdí mirando este techo de  
estrellas  
bipolares.

Aunque respirando la inercia  
percibo la lenta, la tan lenta  
despedida del aleteo de mis plantas.  
A diario me abandonan. A diario las ausento.  
Renuncio a todo.

Bien lejos, por allá en otros caminos  
los intrigados me preguntan:  
“¿y no te quemas al entregar  
tu construcción de calcio y coral?”.

Cierro mis salados ojos.  
Desaparezco al unísono  
de toda esta constelación amarilla.  
Nada soy.

### Impromptu

En aquel pérfido acto  
de cerrar los ojos  
surge el sutil deseo  
de escritura intangible.  
Un espejo que rodea  
las simbiosis hasta reducirlas  
al ronroneo de la arena.

Hay estéticas azules que  
sólo aparecen en el sueño  
dimensiones y acuarelas  
prohibidas para el alma  
del que respira las horas  
despiertas.

Cerrar los ojos es un acto  
político. Viajar por universos  
parecidos al océano y quitar  
el velo cíclico de las horas  
es deshacer nudos  
darle sentido al presente  
escuchar el corazón  
del mirlo que emigra.

Despertar. Regresar  
sintiendo el suspiro  
del gato  
percibir la saliva en la  
almohada como cuando  
la tierra otorga ese olor a  
humedad, y recibir luces  
como este poema  
que no es más que un regalo  
onírico  
de una siesta otoñal.

Daniela Sol

## Elicura Chihuailaf, Premio Nacional de Literatura 2020

### Ñi pewma mew vlkantunmu ti puel mapu witrunko

Choñv kachuwvn  
gvnetulmekefiel ti mawvn  
ka pvrvm wamfiñ ti pvlef  
chi mawvn  
witrulu lelfvn mew  
Gvforechi mu ti mawvn!  
allkvuwvn, puru purugen  
ti rayen mu  
Nepeli fey ayiwkvlén witrañ  
pvramuwan  
nvwkvlean feyti kvme nvmvn  
lafanza rayen mu.

### Cuando en mis sueños cantan las aguas del este

Marchito pasto soy  
haciendo señales  
a la lluvia  
mas luego siento  
las primeras gotas  
que caen sobre el campo  
¡Que me moje esta agua!  
me oigo decir, bailando  
entre las flores  
Al despertar me elevaré  
emocionado  
sosteniéndome en el aroma  
de una lavanda.

### Ko ñi newen yeneenew

Zewma fvchan iñche aliwen  
rayilelu mu  
azkintulen fiñ ti afpun mapu  
Tuntén kvrvf mew miyawken?  
kimlam  
Nome lafken mew petu konchi  
antv mew  
werkvlénew zewma ñi Kallfv Kvyen  
amuan ka ñi llowmeafiel  
pu Fvchakecheyem  
Kallfv, kallfvley tati mapu  
chew yiñ amuan  
Ko ñi newen ñochikechi yeneenew  
Wenu Lewfv kiñe pichi troykeley  
mvten tuwaykvlelu kom  
afpun Mapu mew

Tvfachi Pewma mew mvlewean:  
Remumvn pu remukelu! Ñvkvfklén  
amutuan  
lakenochi vlkantun mogen mew.

### Los poderes del agua me llevan

Viejo estoy y desde un árbol  
en flor miro el horizonte  
¿Cuántos aires anduve?, no lo sé  
Desde el otro lado del mar el sol  
que se entra  
me envía ya sus mensajeras  
y a encontrarme iré  
con mis abuelos  
Azul es el lugar adonde vamos  
Los poderes del agua me llevan  
paso a paso  
Wenulewfv, el Río del Cielo  
es apenas un pequeño círculo  
en el universo

En este Sueño me quedo:  
¡Remen remeros! En Silencio  
me voy  
en el canto invisible de la vida.

Elicura Chihuailaf

# Alicia Pereda (1954-2020)

Nacida en Concepción, Alicia Pereda inició sus estudios de Pedagogía en Antofagasta en 1972, para luego residir durante 23 años en Bulnes, donde desplegó una intensa labor cultural, que incluyó, entre otras actividades, el desarrollo de talleres literarios. Autora del poemario *Mariposas en la ciénaga* (2009), su verso fértil se dejaría sentir más tarde en Chillán, ciudad en la que se convirtió en cofundadora de la Filial Ñuble de la Sociedad de Escritores de Chile en 2016. Su impronta en las letras nos lega pasajes como el que compartimos a continuación:

Me voy, ya nada me retiene, nada me queda.  
Los últimos recuerdos los he dejado guardados  
bajo el árbol que plantaron mis padres para mí  
Entre hojas amarillentas se han ido deshaciendo  
y han nutrido las raíces para florecer en primavera.  
Me llevo en mis gastados bolsillos los últimos  
rayos de un sol que se prende a las aguas del mar  
sediento y cansado, como una barca pintada de oro  
que quiere anclar entre bancos de suaves arenas.

Alicia Pereda

## Los versos de Lidia Mansilla

Destacada forjadora de la palabra en el país, Lidia Mansilla Valenzuela es integrante de la Sech y, en su condición de poeta y narradora, ha sido incorporada a la Cartografía de Artistas de Chile, del Ministerio de Educación. Embajadora Cultural de la comuna de Arauco, ha recibido, junto a otras distinciones, el Primer Lugar en el Concurso Nacional de Cuentos Rurales (2004). Formadora de varias generaciones a través de talleres literarios, es autora de 24 libros, entre los que se cuentan versos como los que incluimos aquí, de su obra *Suscribiéndome a la lluvia*.

3

Ya es el momento,  
la hora, en que hable el corazón  
y deshacer las máscaras guardadas  
en el baúl.

Dejar entrar los sueños,  
esos que no se hacen leña.



Emitir a la historia  
un presente pasado que será lumbre  
a mi orfandad  
y correr en libertad a través de los alelíos  
del plantío vida.

Sé que habrá nuevas ventiscas  
y será áspera la espera del reposo...  
en esos días te buscaré

Recurriré a la memoria donde  
almacené la paz  
y tendré actualizada en mi alma  
Tu presencia.

4

Conversaré con los fantasmas...  
les diré que... será tu jornada  
la que habite  
desde hoy  
mi heredad  
y riegue las enredaderas

Serás ritual sagrado.

5

Hoy llego a retozar tus caminos  
a sumergirme en tu bahía,  
a impregnarme de sabor marino.

Hoy dialogas con mi poesía  
y correteo por las planicies  
del descanso

Hoy amanezco con tu lumbre

Tu esencia colma mi jarrón de sonrisas  
sometes mi voluntad  
de no creer,  
ni estar.

Y en estos quehaceres  
aprendí el afán de tenerte.

6

Después de tu sabia,  
maduró mi viña  
y se hizo ajena al llamado  
de los fantasmas

Es la paz, la quietud del ánimo  
Hoy sugieres despertares  
que no sabía mi insomnio  
Te haces gaviota y me enseñas  
la palabra ternura.

7

El campo está cruzado de maleza  
y eres hortelano en mi sembradío

Abriré nuevos surcos para hablar  
con tu semilla,  
aprenderé un dialecto que madure  
mi alma.

Cuando  
la vigilia deje de brotar inhóspita  
los murmullos  
se harán palabras y regarán  
mis sementeras

La nostalgia será sólo marasmo  
de estrellas carcomidas  
que no habitarán en mi cerca.

8

Humedeciste la arcilla de mí  
malgastada  
vasija  
y apareció tu nombre,  
los caracoles  
se fueron a dormir su siesta  
interrumpida.

Generador de vida,  
soñé que en algún recodo  
vendrías a mi campo  
de noches deshilvanadas

Quiso la nostalgia y la poesía  
que llegaras y me mostraras  
el principio de las horas,  
estaciones dormidas

quehaceres...  
mi añoranza.

9

Tu paso  
fue melodía  
que abrevió mi silencio  
y creó un nuevo amanecer

Tu tiempo  
se hizo manto de rocío sobre  
mis labios desaprobados.

Tu aroma recrea  
en mi piel  
los sabores de la edad primaveral  
y se desliza suave por mis pensamientos

Tu frescor llegó de golpe  
a mis brazos adormilados  
Te espero.

Lidia Mansilla Valenzuela

## Narrativa

### Luto en el mesón del barrio

Cuando volvimos, el hombre todavía estaba apoyado en el mesón. Hacía muchos años, al verle allí por primera vez, sus ojos eran más verdes y su pelo brillaba negro como el carbón. Ahora se había vuelto opaco, sucio, y cayendo como el junco seco de las casas rurales y antiguas, había menguado su frondoso volumen, como llevado por el ventilador que aún era el mismo pendiendo del techo, y le cubría la oscura frente agrietada ya como las viejas paredes. La copa mostraba al pasar el esperpento de nuestros cuerpos desplazándose en la circulación interminable del cristal ennegrecido. Él, sosteniendo con sus dedos el borde del vaso, copiaba en éste una compañía larga que le hablaba desde el principio de sus caminos, simulando la comunión del hombre con su alma misteriosa.

Permanecía fijo, como si se tratara de una estatua junto al mueble, mirando a la calle que también en sus ojos reflejaba nuestra marcha deforme y brumosa. No hubo tarde en la que no se le viera allí; el bar parecía tener en su imagen crepuscular la invitación muda para entrar en él y compartir callados y melancólicos ese universo interior que sorbo a sorbo se iba apoderando de la sangre y los sentidos.

La esquina era una boca sombría y honda que se tragaba lenta a los hombres del barrio; la antesala de aquel túnel de olvido que, igualmente nebuloso, se combinaba con la bruma y el sueño de cada noche.

Cuando nos borró definitivamente de sus ojos, cerró una puerta por dentro, hermética, terminante y rotunda, como su silencio; y allí comenzó a perdonar secretas y generosas mezquindades que habían rodeado su vida.

El único orador, bajo un ciprés que apuntaba derecho al cielo, recordó aquella tarde de invierno, con el semblante avergonzado, que le había conocido cuando desde pequeño le ayudaba a guardar sus pesadas cosechas.

Al caer el último guijarro, la lluvia nos daba azotes impulsada por el viento.

Luis Contreras Jara

